

LA POESÍA AGOTA LAS ENTRADAS

Acaba de concluir la VI Semana Internacional de la Poesía, organizada por la Casa de la Poesía Juan Antonio Pérez Bonalde. Las seis veces que este evento ha tenido lugar ha sucedido en los espacios del Centro Cultural Consolidado, y no exagero un ápice si afirmo que el aforo del teatro se queda corto y, lamentablemente, mucha gente queda fuera sin poder oír a los poetas leer sus textos. Quién iba a pensarlo: la poesía agotando las entradas y gozando del público más respetuoso y culto de toda la ciudad. Ni una mosca se mueve en la sala cuando un poeta habla y, además, la intensidad de los aplausos está conectada con la calidad del poema que se escucha. Nada de prodigarse acriticamente: los mejores se llevan las palmas.

La sorpresa ya cumple seis años. Los incrédulos creyeron que la melancolía de las salas desoladas sería el signo de estos encuentros, pero no fue así: el lector de poesía es fiel, seguro y exigente. Los primeros sorprendidos fueron los organizadores que veían las largas colas de gente esperando desde muy temprano que abrieran la sala. La práctica del recital venía tomando cuerpo en Venezuela desde hace ya un buen tiempo, pero la modalidad de llamar a un dramaturgo para que hiciera una puesta en escena con los poemas ha sido un paso hacia adelante con resultados insospechados para todos: el poeta satisfecho, el dramaturgo entusiasmado con una nueva posibilidad, los actores felices con la oportunidad de un maravilloso parlamento, y el público complacido por la oferta de un espectáculo inteligente.

Pero estas semanas que premedita Santos López no se agotan en el recital, ofrecen conferencias de los cinco miembros del jurado, compuesto por un venezolano y cuatro extranjeros. Por lo general, los foráneos son profesores universitarios de los Estados Unidos de Norteamérica y Europa o extraordinarios poetas. Además, son invitados otros autores de fuera para participar con una lectura de sus textos o una conferencia o un taller de poesía para los jóvenes. Tam-

bién, al final de la jornada está prevista la presentación de los libros de autores del patio, que recién han visto salir sus libros de la imprenta.

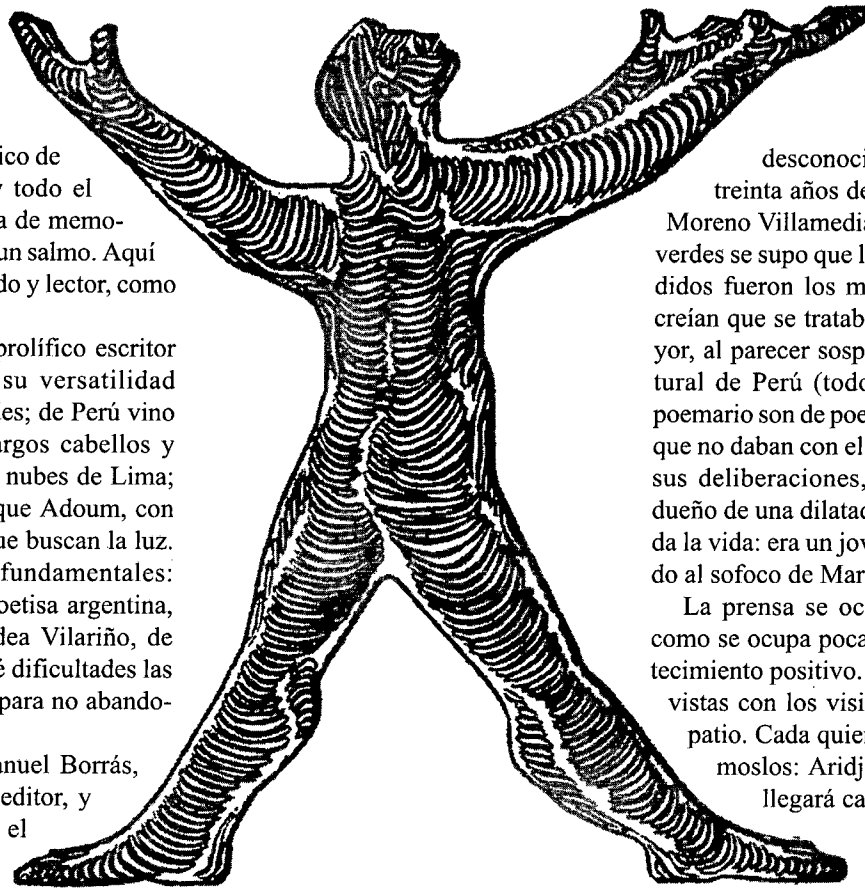
¿QUIÉNES VINIERON?

Desde Mérida hasta Caracas voló Ramón Palomares, el gran poeta a quien se le rendía homenaje en esta ocasión. La obra de Palomares es fundamental para la poesía venezolana: recoge el habla de su tierra andina natal, con los giros propios de la zona, y trastoca el lenguaje hasta llevarlo a cotas universales de belleza poética. Siempre la Semana Internacional de la Poesía le es dedicada a un poeta venezolano de obra significativa. Hasta el estrado han subido Juan Liscano y Juan Sánchez Peláez, y a la memoria de Rafael José Muñoz y Arnaldo Acosta Bello fueron dedicadas sus respectivas semanas.

De Colombia vinieron Jaime Jaramillo Escobar y Darío Jaramillo Agudelo. El primero había venido antes y dejó deslumbrados, en aquella y esta oportunidad, a propios y extraños, con su extrañísima manera de leer sus poemas. Se coloca en el escenario y adopta una pose de declamador decimonónico, vestido con un correcto y discreto traje, y comienza a desenrollar el poema, mientras lo lee. Quiero decir: el poema es un rollo que va bajando como un pergamino, y es leído con entonaciones dramáticas y humorísticas que logra momentos de verdadera genialidad por lo hilarante de toda aquella puesta en escena. La ironía, la sorna y la belleza se dan la mano estrechamente. Así fue, también, esta vez en que Jaramillo Escobar estremeció a los asistentes con su espectáculo desconcertante y maravilloso.

El otro Jaramillo, Darío, es el autor de uno de los poemas de amor más celebrados de toda Colombia. En uno de los célebres Festivales de poesía de Medellín, donde se llena todos los días durante una semana un estadium con siete mil personas, el poeta leyó estos poemas amorosos, que ya habían sido mayoritariamente votados en una elección que se convo-

Rafael Arráiz Lucca



có a través de un periódico de circulación nacional, y todo el público siguió la lectura de memoria como si se tratara de un salmo. Aquí estuvo Darío como jurado y lector, como enamorado y juez.

De México vino el prolífico escritor Homero Aridjis, con su versatilidad asombrosa y sus verdades; de Perú vino Arturo Corcuera, de largos cabellos y poemas tocados por las nubes de Lima; de Ecuador, Jorge Enrique Adoum, con sus excelentes versos que buscan la luz. Faltaron dos mujeres fundamentales: Olga Orozco, la gran poetisa argentina, y la no menos poeta Idea Vilariño, de Uruguay, quién sabe qué dificultades las retuvieron en sus casas para no abandonar el Sur.

De España llegó Manuel Borrás, con su educado ojo de editor, y de los Estados Unidos el profesor Merlin Forster. Éste último

ofreció una interesantísima conferencia donde organizó la poesía hispanoamericana a partir de la metáfora de las capas geológicas, con absoluta pertinencia, ya que la poesía del continente es su especialidad, su objeto de estudio en su centro académico, y su devoción mayor.

La representación nacional estuvo abanderada por Eugenio Montejo, Armando Rojas Guardia, Cecilia Ortiz, José Balza, Luis Camilo Guevara, Luis García Morales, Eleazar León, Carlos Brito, Jesús Sanoja Hernández y Oscar Rodríguez Ortiz. La puesta en escena de la poesía de Palomares corrió por cuenta del director de teatro Antonio Costante y la actuación fue de Elba Escobar y de Mariano Alvarez. Este último brindó una dramatización inolvidable, memorable, del poema al padre de Palomares. Este minuto en que Alvarez interpretó el poema fue el punto más sublime de toda la Semana, un minuto tocado por las alas de los ángeles.

ENTRE PRESENTACIONES Y EL PREMIO

A lo largo de esta Semana se presen-

taron más de diez títulos. Entre ellos, una Antología de la poesía de Palomares, editada por **Tierra de Gracia Editores**, gracias al entusiasmo de Enrique Hernández D'Jesús; los libros del **Grupo Eclepsidra**, firmados por Carmen Verde Arocha, Luis Gerardo Mármol Bosch, Carmelo Chillida; los poemarios de la editorial **Pequeña Venecia**, con la autoría de Martha Kornblith, Mark Strand, Javier Lasarte, Víctor Manuel Mendiola, Patricia Guzmán, Omar Cáceres y Martha Canfield y, finalmente, el libro publicado por el Fondo de Cultura Económica de México, de Homero Aridjis.

El viernes 29 de agosto se abrieron las plicas y se supo el nombre del ganador del premio Internacional de Poesía Juan Antonio Pérez Bonalde, acreedor de seis millones de bolívares, el más alto que se entrega en Venezuela, para el género de poesía. Concluía así, aquella semana que fue posible gracias al aporte del Conac, del Centro Cultural Consolidado, de Fundarte, de la Fundación Cultural Chacao y de tantos otros patrocinantes orquestados por la Casa de la Poesía. El ganador del premio resultó ser un

desconocido poeta zuliano, de treinta años de edad, llamado Luis Moreno Villamediana. Por los caminos verdes se supo que los primeros sorprendidos fueron los miembros del jurado: creían que se trataba de un hombre mayor, al parecer sospechaban que era natural de Perú (todos los epígrafes del poemario son de poetas peruanos) y, aunque no daban con el nombre del autor en sus deliberaciones, intuían que era el dueño de una dilatada obra. Sorpresas te da la vida: era un joven que vive sometido al sofoco de Maracaibo.

La prensa se ocupó de este evento como se ocupa pocas veces de un acontecimiento positivo. Llovieron las entrevistas con los visitantes y con los del patio. Cada quien dijo lo suyo, oigámoslos: Aridjis afirmó: "El poeta

llegará cantando al fin de milenio": Adoum dijo:

"No escribo pen-

sando en que al-

guien pueda leerme"; Moreno Villamediana sentenció: "Buscamos mucho la piedad y nunca la honestidad"; Jaramillo Agudelo deslizó: "No existe el verso del odio"; Corcuera confesó: "Escribo para ser entendido hasta por las mariposas"; Jaramillo Escobar fue enfático: "Uno de los problemas de la poesía actual es su intelectualización"; además dijo: "La poesía acelera la economía" y "Es preferible vivir en la luna"; Montejo tuvo un giro moderno y afirmó: "La poesía siempre tuvo su Internet".

La Semana ha concluido: el público más respetuoso de la ciudad esperará doce meses para ver convertida su pasión lectora en espectáculo; mientras tanto estarán solos en sus habitaciones oyendo la voz de sus poetas, la "otra voz" de la que habla Octavio Paz. Este fenómeno de concurrencia y devoción espera el estudio de los psicólogos, los sociólogos y de otros expertos en conductas colectivas. Se dice que el venezolano no lee, pero llena las salas de los recitales de poesía. ¿Quién entiende esto? ■

Rafael Arráiz Lucca es comunicador social, poeta.